

rándeles desde la infancia el Santo temor de Dios, amor y reverencia á la Religion, al REY, á la Patria, á los Eclesiásticos y Autoridades civiles, y ódio á la ociosidad madre de todos los vicios, que hace al hombre tan inútil para sí, como perjudicial al Estado.

Un niño pues, que habituado desde el principio al trabajo, sintió los estímulos de la virtud, del mérito y del honor, y arraigó en su alma las semillas de la Religion y los deberes sociales, podrá extrañarse si, alguna vez, mas siempre será religioso y amante de la gloria de su REY y de su Patria. ¿Pero de una falsa educacion, que podremos prometernos, sino una impiedad descarada y licenciosa, ó una taimada y detestable hipocresía, ó un vil y ruin egoismo, que tarde ó temprano arruinen el Trono y despedacen á su Patria? Porque el hombre, como la tierra no trae á este mundo mas que una disposicion para llevar buen ó mal fruto, segun la semilla y cultivo que se le dá. Bien educado, terreno es y jardin delicioso de abundantes y sazonados frutos; pero mal, bosque sombrío, abrigo de fieras y de animales ponzoñosos, que solo produce abrojos, espigas y malezas. ¡Tan importante es una buena y general educacion! Pues sola ella es capaz de sacarnos de la apatia y desidia vergonzosa, que no sé porque fatalidad se ha apoderado de los Españoles; y que es necesario desterrarla á toda costa, si queremos que la España deje de ser tributaria de la Francia y de la Inglaterra, y nuestros Comerciantes sus almacenistas, y

